

EL HERALDO

DEL HENARES



La vampira de la calle de Poniente de Luis Antón del Olmet.

Reseña de Miguel Baquero / 06-12-13

El febrero de 1912, una vecina de la calle de Poniente, en Barcelona, ve asomada al balcón del número 29 a una niña de corta edad, que piensa —pues la mujer que habita en tal piso, en compañía de su padre anciano, es algo misteriosa, de hábitos muy raros, y no le inspira confianza— que pudiera ser una niña secuestrada de la que hablan los periódicos.

Al momento comunica sus sospechas a un guardia urbano, quien entra en la casa y, junto con la niña entrevistada —que, en efecto, es la que se busca—, encuentra a otra de más corta edad que parece haber sido así mismo robada a sus padres.

Pero no acaban aquí las sorpresas: al hacer un registro en el citado nº 29 de la calle de Poniente, domicilio de Enriqueta Martí, como se llama la mujer a la que han llevado detenida, se descubren huellas de sangre y otros restos humanos, y de las declaraciones de los vecinos se descubre que otros niños, antes de aquellas dos rescatadas, han pasado por esa casa, niños de los que se desconoce el paradero; y aún más: los agentes averiguan que la detenida ofrecía, a precios elevados y a título de curandera, para curar todo tipo de enfermedades, un “unto” hecho con “manteca de criaturas”.

Como cabe suponer, todas estas revelaciones exacerbaban el caso de la niña secuestrada, que entonces pasa a ocupar la primerísima plana de los periódicos —algo al estilo a cómo, en nuestros días, los casos de José Bretón o de la niña Asunta han ocupado horas y horas de informativos—.

El ABC manda destacado a uno de sus más hábiles —y también más literarios— corresponsales: Luis Antón del Olmet, quien pronto comienza a despachar unas sabrosas, a la par, naturalmente, que escabrosas, crónicas de cuanto se va dilucidando, junto con unos magníficos retratos, por haberlos efectuado de primera mano en la cárcel y a veces en conversaciones directas con ellos, de Enriqueta Martí y de quienes intervinieron, o se sospecha que intervinieron, en los supuestos crímenes cometidos en la calle de Poniente.

Crímenes que parecen cada vez más claros a medida que van apareciendo huesos al parecer de niños en las casas donde ha habitado Martí, partidas de nacimiento y defunción falsificadas, testimonios contradictorios de los detenidos...

De todo esto va informando Antón del Olmet a sus lectores con una agilidad excepcional, sin perder en ningún momento la cara al interés informativo pero entreteniéndose, en la pausa entre los diversos descubrimientos sensacionales, en describir, mediante la literatura, el lugar de los hechos, de forma minuciosa; las diversas casas donde ha habitado la detenida y donde van apareciendo restos comprometedores, haciendo estudios psicológicos de los supuestos implicados, reproduciendo sus conversaciones con jueces e investigadores...

Una información, en resumen, veraz, honrada y, lo que más importa ahora, de gran peso literario, que además de servirnos a los lectores de hoy de notable lectura, provoca en nosotros también un estremecimiento al advertir cuántas similitudes hay entre los hechos de aquellos días, hace cien años, y los de hoy: cómo se desató la discusión en torno a la naturaleza —humana o animal— de los huesos, y cómo, entonces y hace poco, todo anduvo en confusión por las negligencias policiales.

Luis Antón del Olmet, uno de los más destacados escritores de aquellos años 20 (que apenas una década después de narrar el caso de Enriqueta Martí engrosaría en persona la crónica de sucesos, al ser asesinado por el también escritor Alfonso Vidal i Planas), nos estaba ofreciendo, al contar para los lectores el proceso de la vampira de Barcelona, aunque ligado a la rápida actualidad, una verdadera novela de enjundia literaria, con su inmejorable recreación de ambientes, profundidad psicológica, denuncia de la demagogia popular que creía ver que detrás de Enriqueta había una confabulación de poderosos, y también su atractivo toque de misterio... pues el caso habría de quedar resuelto de forma rápida e insulsa, con el simple cargo de secuestro, una vez muerta la sospechosa en la cárcel.

Que, como bien destaca Olmet, si no era culpable de nada más, entonces, ¿a qué intentó suicidarse tantas veces entre rejas?

Ficha técnica:

TÍTULO: La vampira de la calle de Poniente

AUTOR: Luis Antón del Olmet

EDITORIAL: Ginger Ape Books&Films

246 páginas